

IGNOTO CANTU versus EL CANTO DESCONOCIDO

Pedro Barrientos Duque¹

¹Tenor, compositor y escritor. Profesor de Canto del Conservatorio Manuel Carra de Málaga.

DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Atendiendo a una reflexión madurada a través de años, he concluido, constatando una realidad en la que creo, esta es, que existe un gran desconocimiento sobre “el Canto” y “la enseñanza del Canto”, así como una gran confusión de conceptos al respecto. No es fácil abordar este tema, pero tampoco voy a escatimar expresar de forma razonada lo que pienso; lo creo oportuno y necesario.

Mi propósito es poner algunas ideas sobre la mesa, que aporten un determinado punto de vista y llamar la atención sobre algo que clama por cambiar.

Lo hago exclusivamente dirigido a aquellas personas que con la mejor intención y curiosidad, quieran acercarse a conocer el mundo del Canto, de la lírica y de los cantantes. Mundo lleno de tópicos falsos, muy manipulado por ciertas conveniencias y con una realidad actual que creo ya caduca.

¿Que por qué digo esto de forma tan categórica? Simplemente por estar convencido de la necesidad perentoria de avanzar en ámbitos que permanecen estancados y encorsetados, pidiendo a gritos un poco de aire fresco.

REFLEXIONES

El ARTISTA debe tener amplitud de miras y mente abierta. Tiene que aspirar a ser LIBRE, para que el ARTE se canalice de forma adecuada. Se necesita del progreso de las ideas para avanzar, sin desdeñar el amplio bagaje generacional y cultural, que sirve como referencia. Pero para ser libre, antes, hay que sortear un camino largo lleno de obstáculos.

La enseñanza de una disciplina artística ha de estar basada en una pauta fundamental que desarrolle el fin que persigue: la fijación por transmitir e inculcar conceptos objetivos, subjetivos y abstractos. Reconozco, que en esto de la abstracción, no existe acuerdo, ya que algunas tendencias lo omiten por creerlo innecesario, divagante o absurdo. Nada más lejos de la realidad, a mi modo de ver.

A veces se hace imprescindible “levantar los pies del suelo y volar” para obtener los mejores resultados. Por eso el arte tiene un valor que invade el mundo interior de la persona, transformándola.

Jamás se debería influir en la esencia pura del artista aprendiz, regla de oro del buen Maestro.

No olvidemos que en esta labor tan compleja y hermosa, lo más importante y comprometido es hacer que el estudiante crezca como artista, como especialista de su disciplina y como persona; **sin dejar de ser el mismo.**

La experiencia en la especialidad de Canto y en otras disciplinas constata que da mejores resultados la constancia, el tesón, la templanza, la inteligencia, una mente abierta y equilibrada, que el gran talento y aptitud aparente, o la belleza y facilidad de ejecución de la voz del cantante.

Ya lo decía una de las personas que mejor conocía las posibilidades de la voz humana, el gran compositor **Pietro Mascagni (1863-1945): “Para cantar bien, TAMBIEN es necesaria la voz”.**

Acordemos que el buen Artista-Cantante posee una forma peculiar de inteligencia, en la que la voz y su naturaleza, sólo ayudan a expresar. Detrás está lo máspreciado: el alma, espíritu, la esencia o como quieran llamarlo.

He podido comprobar cómo personas que no aparentaban estas cualidades y con evidentes limitaciones vocales, han acabado haciendo muy buenos progresos, obteniendo inmejorables resultados. Por el contrario, cómo personas que dejaban fluir su talento vocal fácilmente, se han quedado en el camino por no reunir otras condiciones igualmente importantes.

Por otro lado, así como unos padres deben conducir a sus hijos a ser ellos mismos y a aceptarse; de la misma forma, debe enseñar un Maestro de Canto. Por tanto, será requisito imprescindible que el estudiante adquiera un compromiso firme con el estudio y sea consciente de que la educación de una voz tarda el mismo tiempo en madurar que la educación de un hijo. Cuenten los años y les saldrá el resultado.

Dado que cada instrumento vocal es totalmente diferente, cada voz ha de serlo también. Es por esto que no debe existir un estereotipo vocal que defina concluyentemente a las voces, y mucho menos, imponer en clase los sonidos del propio Maestro o clasificar una voz de forma determinante, aprisionándola en un coto cerrado que no posibilite su desarrollo exponencial, tendencia muy usual en la enseñanza del canto lírico. Ortodoxia y heterodoxia siempre a la gresca, cuando sería más enriquecedor, aplicarlas según se madure y, por supuesto, tener la capacidad para saberlo hacer; tarea de gran meticulosidad e inteligentes estrategias.

Definitivamente es el alumno el que debe resolver su propio sonido, dentro de sus parámetros de construcción y constitución fisonómica, en perfecta consonancia con su idiosincrasia y, por supuesto, cotejando todas las posibilidades con las guías del Maestro. Pero la resolución final debe ser íntima y personal del alumno.

La enseñanza del Canto lleva consigo “mucho, pero que mucha miga”, porque **estamos hablando del manejo de un instrumento que no tiene catálogo de repuestos.** Si se manipula mal, se acaba con los anhelos e ilusiones de una vida y se pierde a un artista potencial. Si se guía en dirección equivocada, casi nunca hay marcha atrás.

La VOZ es un instrumento conectado con lo más profundo de la persona que lo posee, con sus afanes, frustraciones y alegrías, procesos intelectuales y de niveles mucho más abisales, que somatizan en ella todas las reacciones de la persona ante el mundo interior y exterior.

Por eso creo que el alumno no sólo pone su voz en manos del Maestro, pone mucho de su intimidad, de su personalidad y de su confianza. ¡Caray! ¡¡Qué gran responsabilidad!!

Si el Maestro es honesto, debe marcar a fuego en sus clases la palabra RESPETO.

Palabra predominante ante cualquier otra, luego vendrán las demás: compromiso, sabiduría, templanza, exigencia y todas las que deban ser.

SOBRE TÓPICOS

Se escucha una voz bella con aptitudes e inmediatamente se piensa o se dice: ¡Qué bien canta! En esta trampa, aseguro que caen hasta músicos muy experimentados. **Tener una voz bella y buenas aptitudes para el canto, no es cantar bien.** Cierto es que al manejar un lenguaje tan directo y poderoso, que contiene la fuerza de la palabra, el conjunto de tópicos, casi todos falsos, se abra para mostrar más confusión todavía.

No se trata de gustos; **hay cantantes con voces bellísimas y con grandes aptitudes que no cantan bien.** Otra cosa es que emocionen a sus familiares o a su entorno, o aparenten, con su sonido, una excelencia que está totalmente ausente.

Eso es lo que pienso. Hablo más concretamente de algunas rancias parafernalias muy bien asentadas, que rodean al mundo de la lírica y a ciertos intereses. Este escaparate se muestra como un círculo cerrado y “elitista”, que no confirma más que la gran crisis de buenos cantantes que empezó a padecer la lírica desde hace algún tiempo, no por falta de calidad de la materia prima “**voces**”, sino por el oportunismo, enfocado a la proliferación de ghettos, con ciertos estatus de dominio, ya sean a gran escala o a escala menor. Todo relacionado con lo de siempre: “**dinero, prestigio y poder**”. Dificilísimo zafarse de tal loza.

Ya no escuchamos “Corellis”, ni “Distefanos”, ni “Bastianinis”, “Carusos”, “Tebaldis”, “Fletas”, “Supervias”, “Del Monacos”, “Linas Brunas” “Pertiles”, etc. Algo sin duda está pasando.

PROPUESTA

Sólo una información desprejuiciada, objetiva, desinteresada, razonada y contrastada, pondría un poco de concreción y luz en este universo, del que muchos y experimentados músicos ni se atreven a hablar por puro desconocimiento, como compruebo a diario.

Así se podría empezar a construir, desde ahora, sobre una base totalmente diáfana y natural. Sin estereotipos, que sólo estorban y desinforman. Estos estereotipos, crean un “halo” de “no sé qué cualidades” que hacen a los cantantes unos seres “intocables y diferentes” dentro del mundo de la música, recibiendo a veces, con justicia, cierta antipatía.

Admito que los cantantes tenemos nuestras características particulares. Propongo conocerlas antes que admirarlas o despreciarlas de forma vana. No nos podemos conformar con el brillo embaucador de ese “halo” que, en muchos casos, esconde más limitaciones que dones. Las escalas de valores también evolucionan y me temo que en el caso que nos ocupa, la evolución ha sido a peor.

Sobre el **Canto Lírico** hay muchísima información, que ustedes tienen al alcance, pero sugiero elegir con mucho tacto la información que se quiere obtener, ya que es de sobra conocido por todos que la información es manipulable y que, en la abundancia, también nadan los intereses espurios. Lo único que se acerque a lo ecuánime, sea lo contrastado con progresivo conocimiento.

También sugiero ser sanamente desconfiado de lo aparente. Hoy podemos comprobar que en innumerables ocasiones, hay cosas que aparentan algo que resultan no ser y con respecto al Canto Lírico, este aserto se magnifica.

ALGUNAS CLAVES HUMANAS Y TÉCNICAS

En los procesos de aprendizaje a los que son sometidas las voces de los cantantes, hay muchos marcadores que un profano podría adivinar sin ningún esfuerzo, ya que son bastante elocuentes para realizar una escucha analítica.

Expongo aquí algunos conceptos, con la intención de aportar algo de claridad a quién se muestre interesado.

Un marcador que vale para todos los estatus de la vida y de los más instalados en el círculo de los artistas, delata que cuanto más altiva sea la actitud de la persona y más afán tenga por demostrar continuamente sus habilidades, en casi todos los casos, denotará las limitaciones que desea ocultar. Para los cantantes, multiplíquelo elevado al cubo.

Si escuchamos a un cantante con un **vibrato** que se torna lento y pesante, o caprino (como una especie de balido), o mandibular (la mandíbula tiembla por desajustes del apoyo), algo grave está ocurriendo. Estos síntomas demuestran que el cantante no sabe soportar el peso de su voz y en breve acabará dañando su instrumento sin remedio. Su voz sufrirá una evolución a peor y acabará, más temprano que tarde, con un daño irreparable si no lo remedia a tiempo.

El vibrato en el canto es una cualidad natural de la voz, debe sonar estable, rápido y de forma espontánea. Así debe aparecer, sin forzarlo, tarde el tiempo que necesite en surgir. El vibrato delata muchos de los síntomas de los desajustes y carencias técnicas vocales.

El llamado “**apoyo de la voz**”, y su técnica en el Canto, es una cualidad en la que los pedagogos no acaban de ponerse de acuerdo. El apoyo permite ofrecer a la voz un control que la hace consistente, la maneja, la amplifica, la guía y permite la ausencia de fatiga vocal, dando estabilidad, energía y progresivo interés al fraseo y al sonido. De cómo se trabaja esta técnica y de las direcciones a seguir en su pedagogía, encontraremos numerosas teorías, la mayoría, bastante peregrinas.

Un dato objetivo sería comprobar que con una buena técnica del apoyo, el cantante progresará siempre en su sonido vocal, cantará muy bien hasta edades avanzadas, si es que el repertorio que canta es el adecuado para su voz y sus condiciones. También puede optar libremente por hacer un repertorio muy pesado para su voz, pero pagará un caro peaje, sin duda. Esto, a mi modo de ver, es una opción libre y válida.

Si en el proceso de aprendizaje de un cantante, escuchamos que su voz denota mucha más edad que la persona que la emite, algo está haciendo mal. Cierren sus ojos en un concierto de Canto y jueguen a adivinar la edad del cantante. Si cuando abran sus ojos, comprueban que le han puesto muchos más años de lo que realmente tiene, ya poseen una clave para detectar un camino equivocado en el desarrollo de la voz. De hecho es vital procurar mantener la voz joven, que ya el paso del tiempo se encargará de envejecerla. Esto no tiene nada que ver con la anchura vocal, oscuridad del timbre, volumen o envergadura del instrumento.

El cantante debe ser un **atleta de la voz** y le será necesario saber coordinar las fuerzas musculares que permiten la impostación y el apoyo de la voz, con sus cualidades intactas, sin perder el timbre.

Quien piense que cantar es tan liviano como dar un paseo por la playa, se equivoca. Cantar es como practicar un deporte de alta especialización y gran desgaste físico. No prueben a gritar durante cinco minutos, pues seguro que además de hacer un gran daño a la voz, acabarán bastante cansados.

La voz de un cantante tiene que sonar afinada, bien es verdad que puntualmente se puede desajustar el funcionamiento de la técnica vocal y pueden existir imprecisiones en la afinación. No hay razón para justificar que un cantante muestre este problema de forma habitual. Los problemas de afinación en los cantantes, no delatan un mal oído, o una aptitud desfavorable para cantar, sino un mal funcionamiento en la interrelación de todos los sistemas que intervienen en el canto.

Este problema estaría perfectamente justificado en un estudiante, pero nunca en un profesional de forma continuada. De hecho, el cantante se da cuenta de cuando está desafinado, aunque no sepa como corregirlo. Pónganle mucho trabajo y años de estudio en la dirección correcta.

Para ser un buen Maestro de Canto, es imprescindible ser o haber sido un buen cantante; si bien es verdad que el ser un buen cantante no da el aval, en absoluto, para ser un buen Maestro de Canto. Sé que hay maestros repertoristas y directores de orquesta que acometen esta labor. En cualquier caso, serían meros estilistas o guías. Un Maestro de Canto es otra cosa.

Creo que enseñar a cantar a un gran talento con grandes cualidades y gran inteligencia no tiene mérito. El alumno buscará los caminos casi de forma instintiva y el Maestro de Canto, sólo será la guía que delimite el cauce del aprendizaje. Por eso creo que **los mejores Maestros de Canto son los que enseñan a cantar de forma honesta y sacan hacia delante a cantantes con dificultades y no se dejan deslumbrar por lo aparente, dando el valor justo y respeto a cada persona que emprende este difícil y apasionante camino, sin infravalorar o prejuzgar las posibilidades.** Indudablemente, no significa que cualquier persona puede ser un buen cantante, pero en 20 años de experiencia como pedagogo de la voz, he aprendido que cualquier persona con inteligencia y tesón te puede sorprender en sus progresos. Por el contrario, **he visto como innumerables “Talentos” daban al traste y no han tenido la inteligencia suficiente para comprender que no existen “baritas mágicas” que infundan el conocimiento por inducción.**

Así mismo, creo que estudiar canto con una “gran” e “insigne” personalidad de la lírica mundial, no garantiza el aprendizaje. No me fio en absoluto de los curriculum escritos; **“los curriculum son para no leerlos”.** ¡Hay que escuchar cantar! Y luego hablamos.

El prestigio y el buen hacer está en el trabajo realizado y no con quien me he codeado.

CODA

No me podré olvidar nunca de la repercusión que tuvo un artículo de crítica que escribí con motivo de un concierto de canto que ofreció en Málaga una reconocida cantante

de amplia y “elitista” trayectoria y con un curriculum deslumbrante. Ese artículo destapó la caja de los truenos. En él, di mi opinión honesta de lo que me pareció y de lo que escuché. Vi como el público aplaudía enfervorizado a una cantante con desafinadísima voz, con un vibrato descompensado, lento y pesante, que en sus notas agudas se descontrolaba de forma evidente y afeaba su bello timbre. Cantaba de forma gutural, tragándose la voz, y el apoyo brillaba por su ausencia. Denotaba, sin duda, unas lagunas técnicas muy claras que afeaban su canto y dañaban su voz, máxime, siendo una joven cantante y habiéndose graduado como alumna de una de las más respetadas cantantes de la lírica mundial.

No tuvo un mal día puntual, que lo puede tener cualquiera. Hay cosas que un buen profesional no se puede permitir. **Evidentemente, ni maestra, ni alumna, ni público cumplieron su cometido.** A la vista y al oído “Cantaban” las carencias de esas tres partes implicadas en el evento.

Lo que me hizo reafirmarme con contundencia en mi postura, fue el rechazo frontal que recibió el artículo, sin hacerme llegar ni un solo argumento que demoliera mis pruebas ante algo tan palmario.

Propongo, abiertamente desde ahora, desmitificar esta especie de “monolito vocal” lleno de estereotipos y con unas raíces muy bien asentadas. De esa manera, pienso que los cantantes empezaremos a ser mejores cantantes y podremos dar los mejores valores de nuestras cualidades. Además, el público será más objetivo y podrá tener más criterio de valoración. Sin apariencias, sin confusiones, es decir, de forma totalmente natural, diáfana, como debe ser la música, como debe fluir el arte; como la voz misma.

¡QUIERO ESCUCHAR CÓMO CANTAS Y OIR TU VOZ PARA SABER CÓMO ERES!

ippsm

Instituto de Posturología y Promoción de la Salud del Músico
www.ippsm.es